

1, 1	Los caballos que me arrastran, tan lejos como mi ánimo deseaba, me han acompañado, cuando me condujeron guiándome al famoso camino de la Diosa que lleva al mortal vidente a través de todas las ciudades. Por él era conducido. Pues por él me llevaban los hábiles caballos	7,1	Pues nunca será conseguido esto, que sean los no-entes; pero aparta tu pensamiento de esta vía de investigación; y no 'te obligues a marchar por esta vía la costumbre tantas veces [practicada. excitando la mirada vacilante, el oído que zumba	8, 55	de las cuales es necesario no una, -en esto se extravián-; las han juzgado con aspecto opuesto y les han asignado signos de modo diferente respectivamente, a una el etéreo fuego de la llama que es dulce, sumamente leve, igual a sí misma por doquier, pero distinta de la otra; por el contrario, ésta es por sí misma lo opuesto, noche oscura, cuerpo pesado y espeso.
1,5	que tiraban del carro, mientras unas doncellas mostraban el camino. En los cubos y rechinando con estridente silbido el eje ardía (pues lo aceleraban con vertiginoso remolino dos ruedas una por cada lado), cuando aumentaron la velocidad las jóvenes Heliades, marchando desde la morada de la Noche hacia la luz, quitándose los velos de la cabeza.	7,5	y la lengua; juzga con el pensamiento la prueba muy discutida propuesta por mí.	8,60	El orden de todas las cosas verosímiles te reveló para que nunca te aventaje ninguna interpretación de los mortales.
1, 10	Allí están las puertas de los caminos de la Noche y del Día, que sostienen arriba y abajo un dintel y un umbral de piedra. Elevadas en el aire se cierran con ingentes hojas. La Justicia pródiga en castigos guarda sus llaves de doble uso.	8,1	Sólo un discurso como vía queda: es. En éste hay signos múltiples de que lo ente es ingénito e imperecedero, pues es completo, imperturbable y sin fin.	9,1	Pero puesto que todas las cosas han sido nombradas Luz y Noche, éstas y aquéllas conforme a sus potencias, todo está lleno a la vez de luz y noche sombría, ambas iguales, pues nada hay entre una y otra.
--	que sostienen arriba y abajo un dintel y un umbral de piedra. Elevadas en el aire se cierran con ingentes hojas. La Justicia pródiga en castigos guarda sus llaves de doble uso.	8,5	No ha sido ni será en cierto momento, pues es ahora todo a la vez, uno, continuo. Pues, ¿qué nacimiento le buscarías? ¿Cómo, de dónde habría nacido? Ni de lo no-ente permitiré que digas o pienses; pues ni expresable ni concebible es que no es. Pues, ¿qué necesidad a nacer	10,1	Conocerás la naturaleza del éter, todos los signos que se hallan en él y la acción aniquiladora de la pura antorcha del brillante Sol y de dónde provienen; averiguarás las acciones, el movimiento circular de la Luna de [ojo redondo
1,15	Las persuasivas jóvenes con suaves palabras la convencen hábilmente de que para ellas el travesaño de férrea piña quite pronto de las puertas. Volanderas crearon al abrirse un inmenso vacío entre sus batientes cubiertos de bronce que giraron uno tras otro sobre sus goznes,	8,10	antes o después le impulsaría si procediese de la nada? Así, es necesario que sea absolutamente o no. Pero tampoco permitirá la fuerza de la persuasión que de lo no-ente nazca algo a su lado. Por ello ni que se engendre ni que perezca permite la justicia relajando las cadenas,	10,5	y su naturaleza; sabrás también el cielo que todo lo circunda de dónde proviene y cómo la necesidad que lo rige lo encadenó manteniendo los límites de los astros.
1,20	provistos de bisagras y pernos. A través de ellas las doncellas condujeron rectamente el carro y los caballos sobre el ancho camino. Y la Diosa me acogió con afecto, la mano derecha con la suya tomó y me narró luminosamente diciéndome: ¡ Oh joven, compañero de inmortales conductores,	8,15	sino que las mantiene firmes. El juicio sobre ello en este respecto es: es o no es. Pero se ha decidido, como era de necesidad, que (una vía) era impensable e inexpressable -pues de la verdad no es vía-, en vista que la otra avanza y es verdadera. ¿Cómo podría parecer entonces lo ente? ¿Cómo podría nacer?	11,1	Cómo la Tierra y el Sol y la Luna y el éter común a todos y la celeste Vía Láctea y el Olimpo remoto y la fuerza ardiente de los astros se lanzaron hacia su nacimiento.
1,25	tú que llegas a nuestra morada con los caballos que te arrastran, salud ! Pues no es un mal hado el que te ha inducido a seguir este camino (que está apartado del sendero de los hombres), sino el derecho y la justicia. Es preciso que conozcas todo, tanto el corazón imperturbable de la Verdad bien redonda,	8,20	Pues si ha nacido no es, ni ha de ser alguna vez. Por tanto queda extinguido el nacimiento e ignorada la destrucción: Ni está dividido, pues es todo igual. Ni es más (aquí), pues ello impediría que fuese continuo. Ni es menos (allí), pues todo está lleno de ente.	12,1	Las (coronas) más estrechas están llenas de fuego puro, las que vienen después de noche; pero en medio se proyecta una [parte de fuego. En el centro de éstas la divinidad que todo lo gobierna. Pues en todo es el principio del odioso nacimiento y de la unión,
1,30	como las opiniones de los mortales, en las cuales no está la verdadera creencia Pero aprenderás también estas cosas, cómo las que aparecen ha sido necesario que sean probablemente, extendiéndose todas a través de	8,25	Por tanto es todo continuo, pues lo ente toca a lo ente. Por otra parte, inmóvil en los límites de poderosas cadenas, está sin comienzo ni fin, pues el nacimiento y la destrucción han sido apartados muy lejos, ya que la verdadera creencia los rechazó. Él mismo en sí mismo permanece, yace sobre sí mismo	12, 5	impulsando la hembra a unirse al macho y, contrariamente, el macho a la hembra.
todo		8,30	y así residirá constante allí mismo; pues la firme necesidad lo tiene en cadenas envolventes, lo aprisiona por todas partes. Pues no es lícito que lo ente sea infinito. Pues no es indigente de nada; mientras que no siendo carecería de todo. Lo mismo es el pensar y aquello por lo que es el pensamiento.	13,1	El primero de todos los dioses es Eros, por ella concebido.
2,1	Pues bien, te contaré (tú escucha y recuerda el relato) cuales son las únicas vías de investigación que son pensables La primera, que es y no es no-ser, es la vía de la creencia (pues sigue a la verdad).	8,35	Pues no sin lo ente, con respecto al cual es dicho luminosamente, hallarás el pensar; ya que no ha sido ni es ni será otro al lado de lo ente, puesto que el Hado lo ha encadenado para que permanezca apretado e inmóvil. Por tanto, para él todas las cosas serán nombres que los mortales establecieron convencidos de que son la verdad,	14,1	Brilla por la noche errante en torno a la Tierra con luz prestada...
2,5	La otra, que no es y es necesariamente no-ser, ésta, te lo aseguro, es una vía impracticable. Pues no conocerías lo no-ente (ello es imposible) ni lo expresarías	8,40	nacer y morir, ser y no ser, cambio de lugar y alteración del color que resplandece. Pero, puesto que su límite es el último, es completo por doquier, semejante a la masa de una esfera bien redonda, igual en fuerza a partir del centro por todas partes. Pues ni mayor	15,1	Siempre mirando hacia los rayos del Sol.
3,1	Pues lo mismo es el pensar y el ser.	8,45	ni menor es necesario que sea aquí o allí. Ya que ni es lo no-ente, de forma tal que le impidiese ser homogéneo, ni un ente que tuviese de ente aquí más, allá menos, pues es todo inviolable. Puesto que es igual en todas direcciones, alcanza de igual manera sus límites.	16,1	Según como es la mezcla en todo momento de los órganos [mudables, así se presenta el pensamiento a los hombres. Pues lo mismo es lo que piensa y la naturaleza de los órganos en los hombres en todos y en cada uno. Porque lo más abundante constituye el [pensamiento.
4, 1	Mira cómo lo lejano se hace firmemente presente al pensamiento. Pues éste no separará lo ente con lo ente unido ni dispersándolo por todas partes totalmente con orden, ni reuniéndolo. Igual es para mí	8,50	Con esto cierro para ti el fidedigno discurso y pensamiento sobre la verdad. A partir de aquí las opiniones mortales aprende escuchando el orden artero de mis palabras. Pues (los mortales) han decidido dar nombre a dos formas a modo de interpretación	17,1	Los muchachos a la derecha, las muchachas a la izquierda.
5,1	por donde comience. Pues allí mismo tendré que volver de nuevo.			18,1	Cuando el hombre y la mujer mezclan a la vez simientes del amor, la fuerza que informa en las venas a partir de sangres opuestas modela cuerpos bien constituidos si guarda un justo temperamento. Pero si las fuerzas luchan, habiéndose mezclado las simientes,
6,1	Es necesario decir y pensar que lo ente es; pues es el ser, pero la nada no es; te ordeno que consideres esto. Pues ésta es la primer vía de investigación de que te aparto, así como de aquella por la que los mortales ignorantes andan errantes, bicéfalos; pues la incapacidad en su pecho guía el pensamiento vacilante; son arrastrados, como sordos y mudos, estupefactos, gentes sin juicio para las que el ser y el no-ser son considerados como lo mismo y no lo mismo, para quienes el camino de todas las cosas marcha en [direcciones opuestas.			18,5	y no se avienen en el cuerpo formado por la mezcla, funestas vejarán por su doble simiente el sexo del que nace.
6,5				19,1	Así, según la opinión, estas cosas han nacido y son ahora, y después, pasado el tiempo, crecerán y morirán. Los hombres han decidido para cada una un nombre determinado.

